

Trabajadoras del arte y economía de cuidados. Una valoración desde la experiencia personal.

Susana BLAS BRUNEL

Historiadora del arte, comisaria, y redactora de metrópolis tve2
susanablasbrunel@gmail.com

Recibido: 5.11.2013
Aceptado: 25.11.2013

RESUMEN

En este artículo la autora se pregunta, desde su experiencia personal como historiadora, comisaria y periodista cultural, las razones por las que las mujeres siguen teniendo menos representación en todos los sectores del mundo del arte, cuando en el mundo académico obtienen los mejores resultados.

En paralelo con las teorías de la economía feminista, se apuntaría que estas trabajadoras del arte estarían sustentando de un modo casi invisible un sistema que no puede remunerar su entrega y energía, tal y como ocurre en la economía de cuidados a nivel global.

Palabras clave: Economía feminista, Sistema del arte, Arte feminista.

Art's Women Workers and Care Economy. A rating from personal experience.

ABSTRACT

In this article the author wonders, from personal experience as a historian, curator and cultural journalist, the reasons why women are still under-represented in all sectors of the art world.

In parallel with the theories of feminist economics is to demonstrate that these workers would be sustaining art the art system, as occurs in the care economy globally.

Key words: Feminist Economics, Art System, Feminist Art.

1. INTRODUCCIÓN.

Las preguntas de la que partíamos en este curso no son nuevas, en realidad son las mismas que nos llevamos planteando las trabajadoras del arte durante las últimas décadas: ¿por qué si en los últimos años se han incorporado al sistema artístico

generaciones de licenciadas con las mejores calificaciones y capacidades, e incluso contamos con leyes específicas que obligan a velar por la igualdad¹, los resultados no mejoran? ¿Por qué conforme se aumenta en la escala de profesionalización se reduce el porcentaje de mujeres en representatividad y en visibilidad pública? ¿Qué está ocurriendo? Hemos detectado problemas, hemos cambiado paradigmas, y obligado a cumplir la ley... pero parece que estamos condenadas a golpear contra un grueso muro del que tal vez aún no conozcamos su verdadera naturaleza.

Lo cierto es que a la pregunta de por qué solo un 22% de mujeres dirige un centro de arte contemporáneo o un museo, no hay forma digna de darle respuesta en 2013. Cada vez que analizamos estos datos estadísticos, lo atribuimos a un cúmulo de factores: la educación sexista imperante, el poder de los medios de comunicación que consolida viejos arquetipos, la falta de voluntad política, una sociedad intrínsecamente machista que arrastra una inercia difícil de cambiar... Una y otra vez nos enredamos en los mismos bucles... así que decidí analizarlos de nuevo desde mi propia experiencia como profesional de este medio: recordar sensaciones, conversaciones, anécdotas del día a día, que pudieran abrirme alguna línea nueva de investigación.

Por la peculiaridad de mi perfil profesional que transita distintas profesiones del sector (historiadora, comisaria, y periodista cultural) pensé que podría dar con alguna clave interrelacionándolas; pero sobretodo, haciendo un ejercicio de memoria personal y colectiva (preguntando a mis compañeras y amigas).

Revisé de nuevo los informes y me planteé: ¿y si el dato del 22% de mujeres dirigiendo un museo no fuera el más relevante? Y si el porcentaje clave es el que apunta que el 81% de puestos de conservadoras de departamentos, jefas y coordinadoras de exposiciones temporales, son mujeres? Es decir, que curiosamente las que hacen el trabajo de “mantenimiento” y “sostenimiento” dentro del mundo del arte son mujeres. Como apunta el informe MAV citado: “ellas lo trabajan y ellos lo dirigen”.²

No será que, tal y como ocurre en el mundo global, no interesa cambiar las cosas porque las mujeres se están ocupando de “los cuidados”, de ser el “abnegado soporte del sistema del arte”, y trastocar la base de la pirámide de este sistema pone en peligro

¹ Desde 2007 contamos con La Ley de Igualdad: LEY ORGÁNICA 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, y en concreto el Artículo 26: La igualdad en el ámbito de la creación y producción artística e intelectual.

² <http://www.mav.org.es/index.php/observatorio/informes>

el modo de producción y consumo capitalista del que el arte no es sino una circunferencia más.



Estíbaliz Sádaba, *The Garbage Girl* (2007) 6'

Video performance de la artista vasca Estíbaliz Sádaba, realizada en distintos museos, en la que se dedica a limpiar estos espacios, denunciando el papel secundario que asume la mujer en todos los sectores de la cultura.

Me propongo valorar brevemente, basándome en mis experiencias, las “problemáticas de cuidados” en cada uno de estos colectivos:

2. HISTORIADORAS DEL ARTE

Hasta licenciarme en 1992 en la Facultad de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid, recibí una formación artística en la que las creadoras estaban prácticamente excluidas, así como las teóricas o críticas. Había algunas excepciones, incorporadas por profesoras que a título personal trataban de subsanar estas carencias, pero en líneas generales, una carrera en la que predominaban las profesoras, se impartían programas oficiales androcentristas. El hecho de que hubiera un gran

número de mujeres docentes amplificaba aún más esta visión que antes he expuesto de “trabajar para ellos”, de dedicar tu vida al estudio de “estos genios que merecían todo nuestra atención y cuidado”, pero a los que no estábamos invitadas a emular, en los que no nos veíamos reflejadas. Nombres de grandes historiadores del arte, y nombres de grandes pintores y escultores llenaban los manuales de nuestras estanterías.

Sí es cierto que poco a poco, con el esfuerzo individual de algunas docentes, se han ido introduciendo en los programas bibliografía de teóricas, y la obra de algunas creadoras, pero aun siendo de enorme importancia estas progresivas restituciones, la perspectiva no ha variado en lo esencial; y en los acercamientos al arte de las materias, sigue primando una mirada vertical, jerárquica y patriarcal que mantiene el etnocentrismo y el androcentrismo como ejes. Aceptar los nuevos modos de apreciar el arte, abiertos por los Feminismos, más allá de la museología tradicional y del mercado, se plantea minoritariamente.

Este mantenimiento de concepciones tradicionales y caducas de la creación, entendida como sucesión de estilos y movimientos, en los que destacan figuras/genios, no ha favorecido el aprendizaje del trabajo de las mujeres artistas por varias razones: una, porque la introducción de estas mujeres en el sistema, en su generación y en su tiempo, supone excluir a algunos de sus coetáneos varones y no siempre se permite “este atrevimiento”; otra, porque las creadoras, con frecuencia han usado planteamientos al margen del sistema ortodoxo, y tecnologías y procesos que sobrepasaban lo tradicional: medios como la acción, el video, la instalación, que siguen siendo menos historiados; lo que las discrimina doblemente: por ser mujeres, y por los planteamientos y técnicas empleados.

Es evidente que se hace imprescindible modificar desde el ciclo infantil hasta la universidad los contenidos, las metodologías y los procedimientos educativos de estas materias, si queremos que algo cambie, y sin embargo no se hace. ¿Por qué? Sencillamente porque difundir estas nuevas ideas y alternativas de pensamiento, podría trastocar un estatus económico y social que garantiza el sistema capitalista actual, y en el área que nos atañe: ¿qué sería del sistema si más mujeres deciden dedicarse a su obra, a sus investigaciones, y no echarse encima las tareas de mantenimiento que les requiere ahora la costumbre y la historia? ¿Cómo sacará adelante la sociedad a los niños, a los ancianos, a los enfermos, si nosotras nos empleamos al 100% en nuestra carrera? E incluso, dentro de las que se dediquen por entero a su profesión, podría ser peligroso que estos nuevos referentes y modos educativos les inspiren para generar liderazgo, demostrar autoestima, y hasta osten reclamar responsabilidades y poder. Mejor que la mayoría de nuestras niñas sean aplicadas estudiantes de una historia del arte que “no les pertenece”, con un perfil bajo de liderazgo y autoestima, así servirán mejor a la oligarquía dominante.

3. COMISARIAS Y COORDINADORAS

Conozco muchos casos en los que la comisaria ha ejercido previamente labores de coordinación o al menos ha estudiado sobre estas funciones para poder dirigir al equipo y crear redes horizontales de trabajo. En el caso de comisarios no es tan habitual, y acceden con naturalidad desde la investigación o la crítica a esa posición de privilegio dentro del organigrama de una exposición. Las mujeres, recogiendo la tradición de mantenedoras del sistema, entendieron a la perfección un trabajo tan sacrificado y entregado como el de la “coordinadora” que debe lidiar en todos los frentes: con artistas, comisarios, diseñadores, montadores...etc y como han demostrado los estudios recientes de MAV³, en este puesto predominan las mujeres sobre los hombres. Mi experiencia me ha enseñado que la elección de la mujer para desempeñar este puesto con tanta entrega, sacrificio y versatilidad, le ha impedido hacer labores merecidas de comisaria o de directora de los departamentos teóricos correspondientes, porque ascenderla suponía perderlas para esta inmensa tarea. Si un departamento tiene que elegir entre dos candidatos (hombre y mujer) de curriculum similar para ocupar la dirección y la subdirección/coordinación, es muy probable que se elija al hombre para dirigir y a la mujer para coordinar, no tanto por los meritos del hombre, sino por su incapacidad o negativa para desempeñar el segundo puesto. Mientras la mujer podría servir por capacidades, entrega y talento para ambas funciones, el hombre “o no sabe coordinar/organizar” o no está dispuesto a hacerlo. Si a este factor le sumamos que es posible que la mujer a lo largo de su vida laboral, tenga que asumir cargas familiares (sean hijos, padres u otros dependientes) y que por tanto su disponibilidad de tiempo podría verse reducida, la elección, será clara. Con el hombre en la dirección y la mujer en la coordinación se les solucionan dos pájaros de un tiro, pues ella nos vale para todo y además lo va hacer por menos dinero y sin quejarse.

4. PERIODISTAS CULTURALES

Hablando de información cultural y género, hay dos frentes principales: por una parte las dificultades de las profesionales de este ámbito para acceder a puestos de responsabilidad, parejas a las del resto del sector; y por otra, y en este punto me centraré ahora: el modo en que se procesa la información sobre la obra visual o teórica, producida por las mujeres.

En prensa se sigue sin ilustrar lo genérico con mujeres, se sigue sin hablar de la noción de creación, artista, gestor/a, comisario/a, historiador/a sin ejemplos de

³ <http://www.mav.org.es/index.php/observatorio/informes>

protagonistas mujeres. Como ya apunté en un antiguo texto (Blas Brunel, 2002: 10) sobre las categorías de lo femenino en el arte⁴:

“Mostrar en televisión a una mujer inteligente, consciente de su creación y pensamiento, entra en colisión con los modelos habituales, por lo que este grupo termina siendo invisible, y solo se transparenta en programas minoritarios⁵.../...”Si surge abordar un ejemplo cultural, dar una opinión, de ámbito general, sea sobre política, ciencia, historia, filosofía o arte, el experto masculino sigue acaparando este territorio de privilegio en la representación pública de la cultura”.

5. CONCLUSIONES



Estíbaliz Sádaba, *Moverse como una práctica artística crítica* (2013)

<http://matatiempos-feministas.net/2.html>

⁴ Susana Blas Brunel, “El vértigo de Eva: una aproximación sentimental a las cuestiones de género”, II Jornadas: Arte y Mujer en su entorno profesional. Fundación Trocóniz Santacoloma, Bilbao. 2002

⁵ Como el programa cultural *metrópolis* (tve2) en el que tengo el honor de trabajar.

Estamos ante una problemática de altura que solo se cambiará con una verdadera transformación del sistema económico y social que pase por el reparto de los cuidados entre toda la sociedad; y por supuesto en nuestro contexto. Si aplicamos las teorías de las economistas feministas a nuestro medio, todo se entiende con claridad (Carrasco Bengoa, 2013: 44):

“El sistema capitalista no podría subsistir sin el trabajo doméstico y de cuidados, depende de él para el mantenimiento de la población y la reproducción de la necesaria fuerza de trabajo. Lo cual significa que desde los hogares estamos entregando a las empresas una fuerza de trabajo por debajo de su coste real, ya que en el coste de reproducción de dicha fuerza de trabajo no se tiene en consideración las energías y el tiempo dedicado a reproducirla que viene desde los hogares. Esta es una razón importante para mantener oculto, no ya el trabajo doméstico, sino la fuerte relación que mantiene con el sistema capitalista; relación que le permite a este último poder reproducirse.../... Ahora bien, en un sistema patriarcal, la apertura de dicha caja negra, muestra que el trabajo doméstico y de cuidados continúa recayendo fundamentalmente sobre las mujeres, como muestran los datos de diferentes encuestas. Y también es importante recordar que la dificultad del trabajo doméstico y de cuidados realizado básicamente por las mujeres, no es tanto el número de horas de trabajo –que también– sino la lucha por dar prioridad a las necesidades de las personas frente a las restricciones y exigencias del beneficio. Lo cual se traduce en un enorme conflicto de organización de los tiempos de la vida cotidiana”

Lo que estas economistas nos están diciendo es que solo por estar mejor preparadas, y con leyes que nos protejan, el sistema no va a renunciar a una fuerza de trabajo barata e invisible, que le está generando beneficios ingentes, por lo que permite mantener el estatus de un grupo privilegiado que como mucho, libera a sus mujeres de esta carga, mediante las cadenas de cuidados que se organizan trasladando estas funciones a mujeres más pobres. (Por eso entre las élites siempre se han podido dar más mujeres dedicadas al conocimiento y las artes) .

El sistema siempre se va a encargar de compensar la base de la pirámide para que esta no se quiebre, y allí donde no existan pruebas medianamente objetivas (como exámenes, concursos u oposiciones) va a tratar de equilibrar a su favor la balanza.

Volviendo a nuestra pregunta de partida, si hoy en día solo un 22% de mujeres dirige un museo es porque si más mujeres son nombradas directoras, faltarán abnegadas coordinadoras; y sobretodo madres, hijas o amigas para cuidar dependientes: sean hijos, padres ancianos o amigos enfermos. Hacerlas subir impide que sigan haciendo un trabajo invisible y no remunerado, en el ámbito laboral y personal.

Solo una transformación profunda del sistema económico, del que el arte es una circunferencia más, generará cambios en esta situación injusta.

Debemos también saber que la crisis actual ha empeorado nuestra situación. Según el estudio elaborado recientemente por MAV⁶, en el sector del comisariado, por ejemplo, si las mujeres éramos el 35'5% de entre los nacidos antes de 1970, sólo llegan al 32% si nacieron después de esta fecha, cuando la previsión lógica sería que las comisarias más jóvenes aumentarían la cifra. No es difícil imaginar que la crisis económica azota con virulencia a las mujeres que han tenido que asumir los recortes del apoyo estatal a cuidados y dependencias.

No basta con que la mujer escale y asuma responsabilidades, que ya lo ha hecho, y con un alto coste; ahora es importante transformar todo el sistema y no fomentar el modelo imperante. (Carrasco Bengoa, 2013: 46)

“Pero el modelo masculino de trabajo en el mercado no es generalizable, ya que implica libertad de tiempos y acciones, lo cual no es compatible –ni conciliable– con responsabilidad sobre el cuidado de las personas, sobre todo con aquellas que no tienen capacidad de realizar las acciones habituales de la vida cotidiana. En consecuencia, una posible “igualdad” sólo podrá realizarse con un cambio de modelo, pero no intentando integrar a las mujeres al modelo masculino de empleo.”

Deberíamos aprovechar para cambiar cosas en nuestro gremio, para retomar algunos de los principios feministas que abrieron ventanas a contextos para el arte más allá de los ritmos del mercado, en los que el pensamiento horizontal y asociativo era posible. Por ejemplo, Remedios Zafra nos está advirtiendo de las posibilidades que nos abre cuestionar/utilizar las tecnologías, en su último ensayo: *(h)adas. Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean*⁷, una obra en la que se nos enseña a gestionar la domesticación y la emancipación que estas herramientas tienen en manos de las mujeres. Remedios nos invita a luchar no ya por “la habitación propia”, sino por el tiempo propio; analizando tres verbos, tres acciones: programar, *prosumir* y teclear.

El renovado cuarto propio del que nos hablaría Remedios (Zafra, 2011: 2), es ya un cuarto propio conectado a Internet en el que las relaciones laborales y personales están más mezcladas que nunca y donde poniendo precauciones, pueden cambiarse las reglas del juego.

⁶ <http://www.mav.org.es/index.php/observatorio/informes>

⁷ *(h)adas. Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean* (2013) Editorial Páginas de Espuma. Premio Málaga de Ensayo 2012.

“El cuarto propio conectado sería, en este sentido, un potencial escenario de creación, juego y versatilidad donde surgen nuevas oportunidades respecto a los sistemas disciplinares de producción y difusión creativa” (Zafra, 2011: 2).

Recordando la célebre frase de la poeta Audrey Lorde “no se puede desarmar la casa del amo con las herramientas del amo”, diríamos que necesitamos nuevas herramientas y replanteamientos, y decisiones políticas justas que obliguen a toda la sociedad en su conjunto a asumir su responsabilidad con el mantenimiento de la vida y por tanto, de todos los sectores a ella asociados, como sería nuestro sector: el del fomento del arte, la educación y la creación.

BIBLIOGRAFIA

- BLAS BRUNEL, S. (2002): “El vértigo de Eva: una aproximación sentimental a las cuestiones de género” *II Jornadas: Arte y Mujer en su entorno profesional*. Fundación Trocóniz Santacoloma, Bilbao.
- CARRASCO Bengoa, C. (2013): “El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía”. *Cuadernos de relaciones laborales*, Vol. 31, N° 1, 2013 (Ejemplar dedicado a: Los cuidados entre el trabajo y la vida, págs. 39-56)
- ZAFRA, R (2011): “Un cuarto propio conectado: feminismo y creación desde la esfera público-privada online”. *Asparkia: Investigación feminista*, nº 22, págs. 115-130
- ZAFRA, R. (2013): *(h)adas. Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean*, editorial Páginas de Espuma. Premio Málaga de Ensayo.